

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus qui tam strenue religionis, et
justitiae partes tuendas suscepistis....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO, ROMANO.

Deumque, ejus causam agitis, rogamus ut vos in proposito con-
firmet.—Pío IX al director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PRECIOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias, 17 rs. al mes y 50 por trimestre en casa de los
comisionados y 15 rs. al mes y 42 al trimestre en la Administración.—En el Extranjero, 70 rs.—En Ultramar, 90 reas
el trimestre.—La Administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la Administración, Pelayo, 38 y 40, principal de la derecha.—Provincias: En los
puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tai-
bout.—Manila: D. Cirilo Rivera, calle de Anda, número 5.—No se devuelve ningún manuscrito.

IGLESIA-VATICANO.

(Corresp. part. de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.)

ROMA, 14 Octubre.

Mis queridos amigos: *Perpetuus* Bismarck aprieta y el galanismo procura no aflojar, para tenerle propicio. La guerra a la iglesia, hecha hasta hoy en nombre de ciertas leyes y garantías, de una gran prudencia y de no escasa hipocresía, cede su paso a la guerra franca y sin máscara, como también el robo le cede a la rapiña. El tiempo apremia, la sed devora y no ha lugar a fijarse en la clase de manantiales para extinguirla. En manos de Bismarck todo se llama legal para exterminar a Cristo; y en las del galanismo, todo cabe si conduce a los fines de Bismarck. Preso, y como en el sepulcro el Pontífice, hay sin embargo necesidad judía de sellar la piedra, no sea que destruya las cadenas y huya. La necesidad es urgente, porque ¿quién sabe si el Bismarck que tan a peso de conciencia del galanismo se hace pagar en futuro auxilio, no será él, Bismarck, quien verdaderamente necesite de socorro? Perseguir y encarcelar obispos católicos, robarles sus bienes, crear por autoridad propia obispos y párrocos herejes é imponerlos a los fieles, eso lo hace perfectamente Cárteret en Suiza, sin necesidad de ayuda de Bismarck, más él, Bismarck, emperador real de Alemania, debe con arreglo a su fama hacer algo más ruidoso y que no se preste al ridículo y a la risa, como el acto de Reinken, jurando en calidad de Obispo cristiano, creado Obispo por Bismarck, que hará cuanto el amo le ordene contra el cristianismo y cuanto, sin que le ordene, pueda.

Este algo famoso es la aplicación inmediata, total de las medidas Falk contra la iglesia, de modo que antes de fin de año pueda Bismarck hallarse libre de tan enojoso asunto, y dedicarse a procurar a Italia recursos y, con ellos, ejército. Presión extraordinaria, y hasta amenazante, según se dice, debieron ejercer en el ánimo del ministro los últimos despachos de Bismarck, cuando, anteayer, a hora desusada, reunió Minghetti a sus colegas y les habló de política de acción, de medidas urgentes, se entiende contra la Iglesia. Pide Bismarck que para antes de Enero próximo tenga el Quirinal reorganizado la hacienda, base del ejército; la reorganización supone entradas extraordinarias; para ello propuso Minghetti en Berlin un empréstito a la otomana, en que Bismarck tomase gran número de acciones con garantía de los bienes eclesiásticos, más el prusiano, aunque aceptó en principio el proyecto, quiso quedar en libertad de acción hasta convencerse de que esta garantía es real. El consejo, pues, de ministros acordó satisfacer todos los escrúpulos de Bismarck y ofrecerle la garantía de los bienes, aplicando en total escala la ley de supresión por todo el presente Octubre, con lo que la venta pueda efectuarse, y con ella el empréstito, por Noviembre y Diciembre próximos.

Desde luego se extendieron órdenes apremiantes a todos los diversos centros encargados de aplicar la ley. La junta liquidadora, en especial, debe dar por todo el día de hoy un estado del importe aproximado de los bienes fobados y por robar, y el ministerio de Hacienda debe calcular el tanto a que estos ascenderán en la subasta pública, de modo que llegue a cubrir el total-importe de las obligaciones que el gobierno emitirá; y como este importe se sabe ya de antemano, mil quinientos millones, para material y personal de guerra y marina, cual en tiempo de guerra, el déficit se cubrirá por justiprecios mas elevados y posturas fingidas a cargo de los agentes del gobierno. A Minghetti ocurrió también cubrir el déficit con el importe de las reclamaciones que la junta liquidadora piensa hacer a los robados por haber estos ocultado parte de los bienes, ó por haberlos vendido en previsión del robo... más cuando sobre los otros Villasis, el de gracia y justicia, hizo prevalecer la opinión de que no convenía espantar con amenazas inútiles, sino al contrario, á tragar el anzuelo de que solo se trata de una conversión de bienes que seguirán administrando los robados, ya que la ley sobre ordenamiento de esos bienes dará al gobierno larga mano para algo mas que administrarlos.

El *breve* de invención de esa *larga mano* pertenece de derecho al síndico Piacinici—conde Rabagás, como le apellida la sátira romana—el cual como consejero sáfico del ministerio en eso de tomar, ha propuesto con general aplauso la manera de robar cuanto la ley de supresión señala—en el papel—para culto y personal, sin que la ley tenga por qué ruborizarse, ni la honradez que anunciar que nos hallamos en pleno galanismo. Robados los bienes, dice la ley que de ellos se pagará el culto y personal. ¿Quién debe pagar? el Gobierno. ¿A quién? A las iglesias y a los espoliados... Pues no señor, y aquí del genio del conde Rabagás. Dado el dogma infalible liberal de que el estado es árbitro de la Iglesia, si este tomó con derecho los bienes, el mismo, ó mayor, le tiene para distribuirlos como y mejor le parezca. Sentado también que el estado no reconoce derechos a corporación alguna religiosa, y mucho menos persona-

lidad civil, derechos y personalidad son del estado, el cual—ó Rabagás—considerando que en Roma hay cuarenta y cinco parroquias, y que el—Rabagás—con catorce tiene bastantes, aunque ninguna necesita, reduce las parroquias y con ellas el culto y personal; y como no le sale así la cuenta, porque siempre queda algo de personal y culto, Rabagás llega al saldo con la vergüenza, restableciendo la antigua disciplina eclesiástica en tiempos de la civilización moderna, ó sea, abrogándose el derecho de nombrar sacerdotes—y ¿por qué no ordenarlos?—para el servicio de las iglesias y dejando a cargo de una junta popular—el Rabagás—la administración de los fondos de culto y Clero. Para que la civilización moderna viviese en paz con la antigua disciplina, sería preciso que la civilización tomase algún tinte de antigüalla, ó depusiese el orgel con que cubre sus patrañas, pero Rabagás se encarga de uniformarlas sin sacrificio alguno; como él, sin sacrificio de la honra, pasó de empleado pontificio de hacienda, á coronel garibaldino, de aquí á conde monárquico, de conde á síndico de Roma, de síndico á petrolista y de aquí á restaurador de la disciplina eclesiástica en Roma!

Y para que se vea que en esto de restaurar... no olvida Rabagás el más insignificante pormenor, á la objeción de que, aun administrando el pueblo las asignaciones de culto y personal, siempre escapan los frailes preceptores que no pertenecerán á parroquia alguna, responde que para deshacerse de curas, nombrará frailes, y para que estos no acepten, antes huyan, bastará un poco de explosión patriótica que diga, ¡fuera frailes! ¡queremos nombrarnos nuestros curas; con lo cual el pueblo, en uso de su soberanía, como Carteret en Suiza, nombrará rectores y hasta Obispos judíos y protestantes para gobernar iglesias católicas. Y todo en el plazo prefijado por Bismarck, antes de Enero...

Dos móviles encontrados dirigen la aplicación de tal doctrina, uno del Quirinal, moderno, que moderadamente quiere aniquilar sin estruendo la Santa Sede, ó obligarla á capitular, á conciliarse, y otro del Capitolio petrolista, término del moderado, que desea que Pío IX agotada la paciencia, privado de todo recurso, escarnecido, hecho un Papa de burla, se vea precisado á abandonar la Italia.

Teme el Quirinal tal resolución, que en su concepto reanimaría el espíritu católico y pondría en grave aprieto el reino si el Papa desde lugar seguro, llamaba en su defensa á los fieles contra los modernos vándalos, que haría legítimo el Cónclave fuera de Italia; que quizás afirmaría la conducta vacilante del Austria y precipitaria á buen término los hechos en Francia y España.... Desdala el Capitolio porque sin Papa en Roma quedaban los revolucionarios libres de todo compromiso moral á la faz del mundo y pedían, no ya obedecer á Bismarck, sino darle aun lecciones de cómo saben, mejor que él, separar la iglesia de el estado.... Bien quisiera el Quirinal, como el Capitolio, verse libre del compromiso, como también el Capitolio resignarse al proceder del Quirinal, porque en la duda de que Thiers-Gambetta se alee en Francia y Castelar-Salmoron se consolida en España, prefiere la paz que le permite amontonar petróleo á las complicaciones de una fuga pontificia. Ambos, Quirinal y Capitolio, Víctor Manuel y Rabagás coinciden en deseos y temores, aunque difieren en los medios de victoria: el piamontés de buen grado daría, como Herodes á la bailarina, la mitad del reino, á cambio de un buen baile, ó una salvadora conciliación, mientras su conde Rabagás combate la conciliación y no vé otro medio de eludirla que la marcha del Pontífice.

De allí que en estos días, en que la guerra recrudce, ambos partidos destructores nos hablen de sus deseos y temores: el Quirinal esclama: «no te vayas y el capitolio chuyes». El uno presenta el sombrío cuadro de lo que acontecería en Roma, si marchara, para detenerle; el otro le muestra las violencias ejercidas y que le aguardan si no se va. Cubre el uno un suplicio con aspavientos; y con amenazas el otro sus odios, para hacer los dos al papa responsable de lo que sucederá si marcha, y de lo que será causa, si resta, ó de que permaneciendo sirve de obstáculo al desenvolvimiento de la libertad en Italia y de que marchando precipitará sus sucesos.... Ambos mienten, respecto á la Santa Sede y dicen verdad respecto á intereses personales. Teme el uno que la marcha desenvuelva la libertad de modo que el trono vaya al traste y desdala el otro, porque tal caída es su afán secreto: por eso dicen ambos verdad al esclamar «no te vayas—marchate». Pero mienten descaradamente al decir «marchate porque me estorbaba ó no te vayas, porque recibirás más daños». ¿En qué estorba la presencia del papa á la revolución? Paso á paso, desde disolver el concilio Vaticano, bombardear Roma y encarcelar al papa hasta la destrucción y robo de las órdenes religiosas, todo llegó á su hora y tiempo, como se prepara ya el camino á lo que falta. ¿Qué mas daños recibirá la iglesia si el papa marcha? Espoliado en todos terrenos, sujeta la economía eclesiástica á la legislación enemiga, sin libertad el Pontífice para ejercer el supremo magisterio, privado ya de todos aquellos me-

dios que el mismo Pontífice ha declarado necesarios, para el mantenimiento de su independencia física y espiritual, y con la perspectiva de que leyes más duras y excesos más horribles servirán de coronamiento al edificio revolucionario, aquellos mayores daños no pueden ya referirse, sino á pegar fuego al Vaticano y asesinar á los católicos, única cosa que al Quirinal ha convenido impedir hasta hoy si bien consintiendo las amenazas y los palos.

Por lo demás, ni la permanencia del Papa estorba ni impide medidas atentatorias, ni sirve de rémora á la revolución, para que prometa disminuirlas. Quería esta asaltar Roma y la asaltó; privar al Pontífice de su independencia, y le privó; destruir las órdenes religiosas y los establecimientos de piedad, y los destruyó; robar sus bienes, y los robó; legislar en el orden religioso y legisla. ¿Qué deja de hacer la revolución de cuanto le conviene por respeto á la presencia del Papa? ¿qué no dice que hará con ó sin esa presencia? Cuestión de meses y de política: Rabagás quiere que se vaya, para hacerlo todo de una vez y en desorden; el excomulgado que reste, para hacerlo paulatinamente y con orden....

La Santa Sede, ajena á ese tiempo y política, tiene ya trazada su línea de conducta: cuanto á la pérdida de la libertad y de los bienes pueda como parece seguir la del honor pontificio, Pío IX que no echa de menos aquellos, mas que por amor á sus pobres, no consentirá que este sea mancillado, brame el subalpino ó aplauda Rabagás.

Siempre con particular afecto,

TAMIRIO.

PROCESO DE BAZAINE.

(Continuación.)

SESION DEL DIA 10 DE OCTUBRE.

La multitud es tan grande al rededor del Trianon como en los días anteriores. La distribución de billetes se hizo desde las once y media de la mañana, con gran afluencia de extranjeros.

En contra de cuanto han dicho casi todos los diarios de París, la mariscal Bazaine no habita en Versalles.

Desde el 9 abandonó el convento de las señoras del Refugio en Montreuil, arrabal de Versalles, llevándose consigo sus dos hijos menores, un niño y una niña, y se ha instalado en su casa en París, Campos Eliseos.

El mayor de sus hijos ha querido permanecer en Versalles, é inmediatamente después de la marcha de la mariscal, se instaló en una habitación contigua á la de su padre.

La sesión se abrió á las doce y media, entrando en el salón el mariscal Bazaine, minutos después que los jueces.

Dos de los sillones colocados detrás del tribunal estaban reservados para los generales Ladnavault y Saget; los demás asientos del estrado continuaron sin ocupar; pero el almirante Sauvet estaba en su lugar acostumbrado detrás del mariscal, en el ancho corredor que sirve de sala de descanso para los ayudantes de los vocales del consejo y á los oficiales que desempeñan diferentes comisiones en el gran Trianon. Después de haber llamado á cuatro testigos que faltaban, y que se habían presentado el día anterior, el duque de Aumale dió orden al ayudante Raymond de que continuase la lectura de los documentos anexos al informe en el lugar en que quedó al terminar la sesión anterior; es decir, pocas páginas antes del fin del capítulo 9.

El que sigue es relativo á las comunicaciones del mariscal Bazaine con el Gobierno de la defensa nacional. Este capítulo da cuenta de todas las tentativas de la delegación de Tours para llegar sus emisarios al general en jefe del ejército del Rhin.

Terminada que fué la lectura de este capítulo, el duque de Aumale dió orden al escribano Alla de que continuase la lectura, empezando por la segunda sección de la parte cuarta del informe, pasando en consecuencia al voluminoso expediente, el ayudante Raymond á su jefe.

Esta parte del informe se refiere especialmente á la artillería. Al reanudarse la sesión á las tres y media, el escribano continuó la lectura de los documentos relativos á las municiones de infantería, lectura que dió por resultado hacer desaparecer la mayor parte del auditorio.

Sin embargo, algunos de estos documentos son interesantes; pero este interés se ahoga en enumeraciones monótonas, de las que por casualidad coge el espectador algunos guarismos. Hé aquí uno que es verdaderamente muy curioso: la estadística del número de disparos de cañon hechos en algunas grandes batallas.

En Ligny, 1815, los prusianos tenían 129 piezas é hicieron 8,074 disparos, ó sean 47 por pieza. En Solferino los franceses con 300 piezas, tiraron 16,000 cañonazos, ó 53 por pieza, al paso que los austriacos con 368 bocas de fuego, no dispararon más que 10,000, ó lo que es lo mismo, 29 por pieza.

En Koniggratz, en 1866, los austriacos dispararon 36,000 cañonazos con 900 piezas, y los prus-

sianos 46,000, aunque solo contaban con 672 piezas.

En Gravelotte los franceses tiraron 26,000 cañonazos con 432 piezas, y los prusianos 21,000 con 222 cañones.

En Saint Privat los franceses con 456 bocas de fuego hicieron 22,000 disparos, y los prusianos 35,000 con sus 616 cañones.

Por último, en Sedan los prusianos hicieron fuego 32,000 veces con 599 piezas.

Vése que en Gravelotte fué donde los franceses hicieron mayor consumo de municiones por pieza, pues cada una de las piezas hizo 94 disparos.

Después de la lectura de los documentos relativos á la artillería, el escribano pasó á leer la tercera sección de la parte cuarta del informe que se refiere á las subsistencias, y la sesión se levantó á las cinco y cuarto.

La audiencia del día siguiente empezará á las once.

Todos los documentos que se han leído en las sesiones no tienen igual importancia y evitaremos publicar una gran parte de ellos que aparecerán en el curso de los debates; pero hay, sin embargo, algunos que es oportuno poner inmediatamente á la vista de los lectores, porque están relacionados con el episodio, si no el más grave, el más conmovedor del proceso.

Tales son los que tratan del doloroso suceso de las banderas. ¿Tuvieron realmente intención el mariscal Bazaine de quemarlas? ¿Fueron entregadas al enemigo por su propia voluntad, ó circunstancias fatales han hecho que así sucediera? Tales son las cuestiones que hay que resolver.

Hé aquí la carta que el general en jefe del ejército del Rhin dirigió á los jefes de los distintos cuerpos de aquel ejército:

«Tened la bondad de dar orden de que las águilas de los regimientos de infantería de vuestro cuerpo de ejército, se recojan mañana temprano, por medio del comandante de artillería, y se transporten al arsenal de Metz, donde la caballería ha depositado ya las suyas.»

«Precedid á los jefes de los regimientos que allí serán quemadas. Las águilas envueltas en sus fundas serán conducidas en un furgon cerrado, el director del arsenal las recogerá y dará recibo á los cuerpos.»

BAZAINE.

Los debates nos dirán si el mariscal varió realmente de opinion y con qué objeto; pero entre tanto hé aquí la contestación dada por el general Laveaucoupet, cuando el general de Rivière le interrogó en el curso de la instrucción del proceso sobre este asunto:

«Dije á los abanderados: dirigios al arsenal y pedid que las banderas se quemen inmediatamente, hecho lo cual volveréis á darme parte por escrito y firmado. Si las banderas no se quemaban á presencia vuestra, las traeréis aquí y recibiréis mis órdenes.»

«Las banderas fueron traídas y entonces di la siguiente orden: volved á vuestros regimientos, y con la mayor publicidad posible que se que men las banderas. Asumo toda la responsabilidad de la orden que os doy, y se me dará cuenta de su ejecución en el curso del día.»

Interrogado á su vez el general Lapasset, dió la siguiente respuesta:

«El día 27 de Octubre á las nueve de la noche recibí del estado mayor del segundo cuerpo la carta confidencial núm. 1,243, prescribiéndome que entregase á la artillería las banderas de nuestros regimientos, que debían ser transportadas al arsenal de Metz para quemarse.»

No pude acostumbrarme á semejante idea; las banderas para mí, representaban la patria, habían sido confiadas á nuestro honor y á nuestro valor; entregarlas, por tanto, me parecía imposible. Al día siguiente 28, antes de amanecer reuní á mis coroneles, les leí la carta, les manifesté mi opinion, de que ellos participaban, y les di orden de ir á quemar las banderas en presencia de sus oficiales y de traerme un acta de la operacion.

«El acto se verificó en seguida, y entonces fué cuando contesté al general en jefe del segundo cuerpo, lo siguiente: «Mi general, la brigada nuestra no entrega sus banderas á nadie, y no confía tampoco á nadie la triste misión de quemarlas; lo que ha hecho por sí misma esta mañana, y tengo entre mis manos el acta de esta lúgubre operacion.»

Más lo que más ha llamado la atención de los vocales del consejo ha sido la relación del coronel Girejs, concebida en estos términos:

«El 27 de Octubre á las cinco de la tarde supe que la plaza estaba comprendida en la capitulación que se estaba negociando para el ejército; dirigime al arsenal inmediatamente para cumplir un deber para mí sagrado. Ocho estandartes me habían sido confiados por siete regimientos de caballería y uno de artillería; iba á dar orden de que se quemaran; era demasiado tarde para verificarlo en aquel día, y tuvo efecto al día siguiente antes de que recibiese comunicación alguna respecto á las banderas del ejército. Yo no creí necesitar una orden para adoptar una medida, que á mi modo de ver, habrían adoptado los coroneles, si las banderas hubieran estado á su disposición.

El 28, entre ocho y nueve y media de la mañana, una media hora después de la destrucción de los ocho estandartes, recibí traslado de una orden prescribiendo á los jefes de cuerpos

que enviasen sus banderas al arsenal. Al comunicarme la orden el general en jefe de la artillería, me prevenía que las banderas y todo el resto del material se conservarían para ser inventariadas...

A eso de las nueve, un ayudante mayor de infantería vino á mi despacho, me presentó el recibo de su bandera diciéndome: «Mi coronel, acabo de entregar mi bandera y me han dado recibo; pero el coronel de mi regimiento me ha ordenado que asista á la destrucción de ella.» Al propio tiempo me enseñó la copia de una orden comunicada á los jefes de cuerpos por la vía gerárquica usual, previniéndoles que las banderas serian quemadas. Esta fué la primera noticia que tuve de semejante orden, y esperímenté cierta emoción; tomé de sobre la mesa la orden completamente contraria que me mandaba conservarlas y se la mostré al ayudante mayor.

Este oficial se echó á llorar; le cogí las manos y le dije: «Mi querido capitán, en presencia de estas dos órdenes tan opuestas, hay para nosotros cierta libertad de acción. Hé aquí lo que os propongo: Teneis un recibo firmado por un guarda, que debe permanecer extraño á lo que hagamos. Devolvedle el recibo; voy á autorizarle á que os entregue vuestra bandera y hareis de ella lo que queráis.» Detrás de mí había otro oficial de infantería que se encontraba en la misma posición y á quien yo no había aun visto. Ambos se concertaron y me pidieron permiso para reflexionar un momento. Salieron de mi despacho y volvieron al cabo de algunos instantes, pidiéndome que les dejara ir á consultar con su coronel.—Haced lo que queráis, les dije; é inmediatamente después y conmovido aun con esta escena, escribí al general Soleille estas pocas líneas: «Mi general, los oficiales traen las banderas al arsenal con orden de destruirlas, lo cual es completamente contrario á la orden que me habeis transmitido, hace una hora. Os ruego que pongais término cuanto antes sea posible á una situación que es muy dolorosa para mí.»

Envié inmediatamente esta esquela, pero el general se hallaba en Ban-Saint-Martin, y debia aguardar su contestación largo tiempo, lo cual me imponía una espera dolorosa. Salí de mi despacho muy agitado. No había definitivamente resuelto hacer quemar todas las banderas; pero en presencia de dos órdenes contradictorias, este pensamiento hervía en mi cabeza....

«A eso de las once vino el general Soleille en persona á traerme la contestación, explicándome la contradicción de las órdenes de la manera siguiente: me dijo que se había esperado salvar las banderas, anunciando por el plenipotenciario que el cambio político las había hecho destruir, pero que el plenipotenciario enemigo se sonrió con aire de incredulidad y le contestó: Es posible que algunas banderas hayan sido quemadas, pero os garantizo que todas no lo han sido y es preciso conservarlas. A consecuencia de esta comunicación, dió, pues, el mariscal una orden contraria á la primera, para conservar las banderas. El general añadió, que el enemigo tenía grande empeño en esta cláusula de la capitulación y que hacia de ella una condicion expresa.»

A consecuencia de la lectura de estos documentos, se dispuso la de otros que hallaremos en el curso de los debates, es decir, entre otros, los que se refieren á los despachos del mariscal Bazaine al mariscal Mac-Mahon, despachos que se trazaron y que algunos no llegaron á su destino.

PARTE OFICIAL.

Hoy publica la *Gaceta* un decreto del ministerio de la Gobernación ampliando hasta el 15 de Noviembre próximo, el plazo concedido como próroga en 23 de Setiembre de este año, á los mozos de la reserva declarados soldados, para presentarse á las autoridades militares é ingresar en caja.

Por decreto del ministerio de Ultramar se deja sin efecto los nombramientos hechos en 11 del actual á favor de D. Rafael Ruiz Martinez para el cargo de jefe de sección de Gracia y Justicia de la secretaría del gobierno superior civil de la Isla de Cuba, y el de D. Vicente Juan Gonzalez de Vales, para el cargo de jefe de sección de Fomento de la secretaría del mismo gobierno.

El *Cronista* de Nueva York recibió ayer publica el siguiente telegrama de la Habana, fecha del 1.º del actual:

«El Sr. Zulueta recibió un telegrama de Madrid, fecha de hoy, en el cual el Sr. Villamil, intendente que fué de Hacienda, le dice: «El Gobierno desea que yo vuelva á Cuba. Antes de aceptar otra vez el empleo, necesito saber si el pueblo está determinado á restablecer la confianza y el crédito. Se me asegura que no adoptarán medidas violentas ni respecto á la esclavitud ni respecto á la política. Reconociendo el Gobierno la Deuda de Cuba, ¿me ayudarán Vds. á mejorar la administración?»

El Sr. Zulueta contestó: «Su patriótica oferta es aceptada con general entusiasmo, teniendo todos confianza en el Gobierno de la nación. Esperamos la llegada de Vd. con impaciencia.» El cambio sobre los Estados Unidos, en oro, á 60 dias, de 66 á 68 por 100 premio: sobre París, de 71 á 73 por 100.»

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Madrid, 22 de Octubre de 1873.

PIO IX

Y EL EMPERADOR GUILLERMO.

La carta de Su Santidad el Papa Pío IX al emperador de Alemania y la contestación de este a Su Santidad, que anteaer publicamos, constituyen, por sí solas un acontecimiento digno de ser anotado en la historia de los principales sucesos contemporáneos y forman un argumento de grande enseñanza.

Ya la memoria de los señores y tiranuelos de la época presente será olvidada; ya nadie se acordará de Castelar ni de los pronunciamientos españoles, ni de Bismarck, ni de Minghetti, y la correspondencia entre Pío IX y Guillermo de Prusia será buscada, leída y comentada por los sabios y los políticos, como son estudiadas las cartas de los Santos Gregorios, Leonos e Inocencios ahora, en que nadie se acuerda de los tiranuelos y revolucionarios de su tiempo.

Porque esas cartas son un episodio notable en la lucha que desde el Eden vienen sosteniendo el bien y el mal, la verdad y la mentira, la justicia y la soberbia; son una prueba de que en esta guerra incesante el mal no ha vencido ni vencerá, que el Catolicismo no ha muerto ni presenta trazas de entrar en agonía, pues produce aun hombres de la talla de los Gregorios VII e Inocencios III. Si hay quien emule las glorias de los grandes perseguidores de la Iglesia; Dios, que vela por su Esposa, le suscita santos dignos por sus obras de figurar al lado de los más admirados de otros tiempos.

Nuestros lectores sabrán ampliar estas indicaciones y sacar de ellas las consecuencias consoladoras que encierran.

Por nuestra parte, preferimos hacer notar cómo el espíritu anticatólico es el despotismo y produce iguales malos resultados, cualquiera que sea el disfraz con que se vista y el nombre con que se presente, ora se cale el gorro frigio, ora la corona imperial.

Sólo Dios gobierna con poder absoluto á todas las criaturas, porque sólo Él les ha dado á todas el ser que tienen y les ha señalado el fin hacia cuya consecución caminan, dando á cada una los medios convenientes para lograrlo según su naturaleza. Sólo la ley de Dios comprende á todas las criaturas y debe ser acatada por todas, según su natural capacidad. Sólo á Dios son debidos el honor y la gloria por ser quien es, bondad y poder infinito, subsistente por sí mismo, superior é independiente de todo lo demás. Él es padre de los humildes, señor de los que dominan, dueño del hombre, lo mismo puesto en sociedad que considerado en su ser individual aisladamente de los otros hombres. Por esto la frase del Papa Leon VII *regnante in perpetuum Domino Deo nostro*, usada cuando Europa acababa de entrar casi entera en la cristiandad, fué aceptada con entusiasmo público y repetida en todos los documentos, bien copiándola al pie de la letra, bien traduciéndola por la de *Christo regnante* ó otras parecidas, porque para el cristiano sólo Cristo reina sobre todo lo creado; con autoridad propia y señorío absoluto.

Las criaturas, cualesquiera que sean la posición, el talento y otras prendas que las distinguen de las demás, no tienen sino poder relativo, autoridad relativa, derechos relativos acompañados de sus correspondientes deberes; porque ninguna criatura tiene sino lo que ha recibido de Dios, que al distribuir sus dones entre todas y señalar los deberes y derechos respectivos, los ha subordinado de tal manera unos á otros y hecho tan correlativos, que del conjunto de todos ellos resulta en el orden moral la unidad en la diversidad que admiramos en el orden físico de la creación.

En una sociedad cristiana el rey es rey para hacer el bien y honrar á Dios con los medios que lleva consigo la Realeza, ni más ni menos que el vasallo con los medios propios de su situación. Sobre vasallos y reyes está la ley de Dios, á la cual aquellas acomodan la obediencia y estos someten sus mandamientos. El despotismo allí no es posible. El súbdito que no obedece á la autoridad y el rey que, desatendiendo á la moral gobierna á su antojo, dejan, en cuanto á este hecho, de ser cristianos, pues no obran cristianamente; pudiendo muy bien decirse que en donde hay abusos de fuerza ya nazcan abajo, ya procedan de arriba, allí la sociedad cristiana está quebrantada y su regla está desconocida.

Pero esta teoría cristiana, única racional y digna, la sola que combina perfectamente la libertad del hombre (derechos individuales, dicen ahora) con la dirección común que toda sociedad necesita, no agrada á los soberbios y ambiciosos que pretenden aumentar su señorío sobre los límites que Dios le señaló, y destruir ó hacer olvidar la ley divina para que ellos asciendo y los demás bajen más allá del orden establecido por el mismo Creador de todas las cosas.

Como Satanás pretendió poner su trono al igual del trono del Altísimo en el cielo y Adán pretendió ser como Dios en el Paraíso,

así estos hombres quieren colocarse en la cúspide del poder social, y ser como dioses para los demás hombres.

Ese es el fin de todos los despotas, aunque para conseguirlo sigan diferentes caminos y, no todos lo manifiesten con igual claridad y llaneza.

Los revolucionarios de abajo, es decir, los que han de conquistar el poder seduciendo á unos con el sofisma é intimidando á otros con la violencia, suelen negar que exista Dios, ó absolutamente como Suñer y Capdevila, con los que se llaman ateos, ó confundiendo con la naturaleza creada, como lo hacen Salmeron, krausistas, y todos los panteístas. Cuando por medio del panteísmo, del racionalismo, del materialismo ó de cualquiera de los sistemas naturalísticos hayan persuadido á una parte de los hombres que Dios no existe, sólo queda la voluntad humana para regla de sus acciones; mas como la sociedad necesita todavía de una dirección común, los hombres renuncian una parte de su libertad ó de su suprema soberanía en manos del más fuerte ó del más hábil intrigante. Entonces nacen los contratos sociales, las Constituciones para arreglar de un nuevo modo las relaciones públicas, los proyectos más disparatados para estrecharlo para ensanchar el poder de arriba ó el poder de abajo, el despotismo en los que han obtenido el Gobierno, las quejas de los que se han quedado en condición de súbditos, los pronunciamientos de hoy contra lo establecido ayer, y las leyes de represión y estados de sitio para sostenerlo: admitida la soberanía del hombre con independencia de Dios, todas las teorías son lícitas y justas, porque en realidad no se debe atender más que á la conveniencia que es diferente para cada individuo y apreciada de distinto modo; la *Commune* de París, la *Internacional*, el mormonismo, etc., tienen tanto derecho á reinar como el moderantismo que deja subsistir para su uso soberano algunos trozos de la Religión.

La esperanza de alcanzar el primer puesto en estas sociedades que parecen libres y solo son sociedades de fuerza, es la que guía y alienta á todos los revolucionarios y la que les hace enemigos del Catolicismo. Mientras no consiguen su objeto, odian á la Religión que opone límites á sus ambiciones; desde que están en el poder, la aborrecen, porque conserva en los otros la dignidad y la libertad. Si triunfan por más ó menos tiempo, su Gobierno es verdadero despotismo, apodéransese de los bienes materiales de los individuos á título de contribuciones, y oprimen la conciencia y ahogan el pensamiento con pretexto de salvar el orden que consiste en su dominación.

Cuando esa soberbia satánica nació á la sombra de un dosel, suelto tomar otra rumbo. Entonces no le conviene negar á Dios, sino ponerse osadamente en lugar de Dios, usurpando su santo nombre para obligar á los pueblos á someterse al regío capricho.

No recordamos que ningún despotas colocado en la cumbre del poder social, se haya dado el nombre de ateo. Neron y Diclecio perseguían á los cristianos en nombre de sus divindades; Caracalla y Heliogábalo se entregaban á sus liviandades y tiranías como *diotinos*; Mahoma no se sometió á la fácil moral del Koran, alegando que el arcángel Gabriel le había declarado libre. Les conviene que subsista la ley de Dios en lo que mira á los súbditos, y sólo la rechazan en lo que á ellos toca. Dios no les ha dado poder en las cosas religiosas, y se lo atribuyen; no tienen derecho para mandar fuera del orden moral impuesto á todos por Dios, y se lo atribuyen también. No habiendo tenido necesidad de proclamar la soberanía de cada hombre, proclaman la suya propia con exclusión de los derechos naturales de los demás.

Así se formaron aquellos monarcas cuya memoria es una mancha en el cuadro de los tiempos cristianos; así al amanecer de la Edad moderna, se formaron los reyes-pontífices de las naciones protestantes y así se extendió por toda Europa el semi-protestantismo del *cognatur* y las regalías. El actual emperador de Alemania lleva este sistema al extremo de afirmar que la *autoridad temporal es una emanación revelada de la voluntad divina*, proposición que no significa nada, ó quiere decir que los mártires de los primeros siglos y los mártires que en los siglos medios llevaron el Evangelio y la civilización á Prusia, todavía bárbara, fueron criminales en oponerse á los Norones y á los bárbaros duques de Prusia, cuya autoridad era una emanación de la voluntad divina.

Así se encuentran en un mismo punto Guillermo, emperador de Alemania, y los demagogos del medio día de Europa. Aquel niega á Dios atribuyéndole lo que es indigno de sus inefables atributos; estos le niegan directamente. Ambos sistemas producen el despotismo que actualmente aflige al mundo.

Contra las consecuencias extremas de la tiranía para salvar la libertad y la dignidad humana en todos tiempos, Dios ha establecido la Santa Iglesia, que desde San Pedro está diciéndonos á todos los despotas con la voz de sus pontífices y la sangre de los mártires que se ha de obedecer á Dios antes que á los hombres, y que sobre los caprichos de los despotas está la ley de aquel que ha de juzgar á los grandes y á los pequeños.

Defendiendo este orden divino, en el cual todo hombre es libre y todo derecho está garantido, adquirieron justa celebradad algunos grandes Papas. Pío IX será contado entre los más célebres, cuando el mundo, volviendo sobre sí, reconozca que á su firmeza debe la salvación de la libertad, de la verdad y del bien, en la presente crisis, porque solo él se opone con tesón al triunfo del despotismo.

CRÓNICA DE LA GUERRA.

COMBATE DE VALLS.

Ya hacia algún tiempo que no ocurría en el Principado ningún notable hecho de armas, ni se hablaba siquiera del general Turon, que en verdad, no da grandes señales de vida. Ayer, desde por la mañana, se empezó á hablar de un sangriento é importante combate, ocurrido en la provincia de Tarragona, acerca del cual corrían graves noticias, y todos los periódicos de la noche hacían alguna indicación respecto al particular, pero sin atreverse á hablar claro.

La *Correspondencia* publicó sin embargo los siguientes párrafos:

«Hoy se ha hablado vagamente de un refuerto en la provincia de Tarragona, entre una columna republicana y otra carlista. Cuando la *Gaceta* no ha hablado de ello, ó no será cierto, ó no se habrá sabido hasta hoy.

En el encuentro habido en Valls con la facción Miret, parece que tomaron parte unos 800 hombres de las tropas del Gobierno y más de 2,000 carlistas.

Esta tarde se hablaba en el salón de conferencias y en otros centros del encuentro habido en la provincia de Tarragona, de que hablamos en otro lugar, y se consideraba como un hecho poco favorable á nuestras tropas, por más que estas se batieran bizarramente contra un número casi cuadruplicado de enemigos. La *Gaceta* publicará mañana el parte.»

En efecto; el diario oficial dá hoy noticia de este encuentro. Mejor informada, sin duda que la *Correspondencia*, la *Gaceta* rebaja á unos 500 el número de republicanos que tomaron parte en la acción y aumenta hasta á 3,000 el de los carlistas, que, como es natural, no tienen por qué enorgullecerse con su victoria.

Dice así la *Gaceta*:

«Cataluña.—Según los despachos recibidos del general en jefe y brigadier Salamanca, la columna del teniente coronel Maturana, compuesta tan solo de 480 plazas y una pieza de montaña que no se había incorporado todavía á la que dicho brigadier estaba encargado de formar, batió el 18 en las inmediaciones de Prades á la facción del Cura de Flix, dispersándola en pequeños grupos, cogiéndola dos caballos y dos acémilas, y causando numerosas bajas.

Al día siguiente al reconocer el campo encontró á la partida de Cercós, y ya la había desalojado de sus posiciones, cuando llegando en su socorro las fuerzas de Tristany, Miret y otros, componiendo un total de más de 3,000 hombres y 300 caballos, no le fué posible resistir el ataque, sufriendo sensibles pérdidas, entre ellas la del bravo é inteligente jefe del batallón, señor Maturana, que aun no se sabe de una manera positiva si ha muerto ó ha caído prisionero. La acción, que empezó á las once de la mañana, duró tres horas, batiéndose las tropas con gran heroísmo hasta que, consumidas todas sus municiones y después de sufrir una carga de los 300 caballos enemigos, tuvo que pronunciarse su retirada.

El brigadier Salamanca, contra lo que en principio se creyó, no pudo tomar parte en este combate, al cual llegaron tarde los refuerzos que había enviado; dicho brigadier, que fecha su parte en Reus, estaba reorganizando las fuerzas de su brigada para marchar sobre la facción. El brigadier Franch, que se hallaba en Mequinenza, ha pasado hoy al amanecer el Segre con su columna, y se dirige á marchas forzadas sobre Valls, donde aquella debe encontrarse.

Bueno es que la *Gaceta* diga así toda la verdad, para evitar exageraciones de los alarmistas, que han dado por copada la columna, muertos sus jefes y perdidos tres cañones. Ahora nadie dirá semejante cosa, en vista del parte de la *Gaceta*.

También dice hoy la *Gaceta*:

«Provincias Vascongadas y Navarra.—El general en jefe participa haber sido incendiadas por los carlistas las estaciones de Alcañiz y Lodosa.

En La Puebla, cerca de Miranda, se encontraba hoy una pequeña partida carlista cobrando los derechos de aduanas.»

La *Correspondencia* añade: «No es cierto, y ya ayer lo digimos, que el general Moriones vaya á Fitero, como dice hoy un periódico. El general en jefe del ejército del Norte sigue muy aliviado.»

El *Imparcial*:

«El general Moriones se encuentra en Olite, al lado de unos parientes que allí residen, con objeto de reponerse un tanto de la dolencia que acaba de sufrir.

Leemos en el *Diario* de San Sebastián del sábado:

«La plaza de Guetaria continúa hostilizada sin cesar por los mercedarios que la cercan, desde puntos que no pueden ser molestados. De nada ha servido el cañoneo que la goleta *Consuelo* sostuvo contra Zarauz el 15.

El cabecilla Iturbe, con una pequeña fuerza, durmió anoche en el caserío *Bleano*, en jurisdicción de Zarauz.

Sabemos que el Sr. Castelar ha escrito una carta particular á los diputados Sres. Vazquez y Arizabal, felicitándose por el ardor entusiasmo con que el partido liberal de esta provincia combatió la insurrección carlista, y manifestándole la confianza que tiene de que muy en breve ha de ser aniquilada esta, salvándose la libertad y la República.

Pedro Legarra, el famoso administrador de la marquesa de Narros, es quien dirige las coratras que se están haciendo al camino de Zarauz á Guetaria, y que ocasionarán á la provincia crecidos perjuicios.

Los carlistas tienen casi cortadas las comunicaciones por la ría de Bilbao, hasta el punto de que únicamente los buques de guerra, y estos tomando precauciones y haciendo fuego

constantemente, pueden hacer la travesía entre Portugalete y la villa.

Anteaer estuvo á punto de ocurrir una desgracia á consecuencia del choque de dos vapores; pero afortunadamente no tuvo el suceso resultados de importancia.»

Y los carlistas ¿dónde están? ¿Siguen todavía dispersos?

En la *Gaceta* leemos:

«Los individuos que componían la Junta carlista de Cuenca han desaparecido de la ciudad. La facción Santés sigue hacia Chelva, habiéndose reanimado en Cuenca el espíritu público contra los partidarios del absolutismo.»

La *Correspondencia* añade:

«La facción del titulado general carlista Santés, que compone de 3,000 infantes y 40 caballos, su organización no es perfecta, pero tienen más disciplina que las de Cuenca y Valls. Los oficiales, desde el general al último alférez, no tienen más haber que 8 reales diarios y ración de pan; las clases y soldados 6 reales y el pan. Cuando permanecen en alguna población se impone á los vecinos donde se alojan que les den de comer.»

El *Diario Español*, publica la siguiente carta:

«Cuenca, 18 de Octubre de 1873.—Voy á hacerle á Vd. una reseña de lo ocurrido en Cuenca con los carlistas. El 16 á cosa de las siete de la mañana se presentaron en esta con una marcha de once leguas, que nada sabían las autoridades y cercaron la ciudad y aun se internaron por algunos puntos: estos venían en número de unos 2,500 y 100 caballos, sin exageración, ni más ni menos, y á las ocho se rompió el fuego en la parte alta de la ciudad, porque de la Carretería y cuarteles, con 90 quintos que había, ya eran dueños de ella; á las diez mandó Santés al gobernador civil una comunicación, porque el comandante militar lo tenían prisionero, y los jefes de la reserva, para que se entregasen y evitar efusión de sangre, y en vista de esto se procedió á un parlamento y se suspendió el fuego; fué á conferenciar una comisión del gobernador civil, diputación provincial, ayuntamiento y de todas las autoridades, se convino que la milicia quedase con su armamento; que les entregasen 300 fusiles y un trimestre de contribución, y que dejarían libre á la autoridad. Estos, con pretexto de no haberlos cumplido en las horas que se marcaron, se quedaron por la noche y fueron ayer tarde á las tres, por la carretera de Valencia; se han llevado un convoy grande de carros y bagajes, con armamento, municiones y demás.

De esta habrán sacado unas 600 á 700 armas de todas clases, unos 30 caballos de los particulares, 63,890 reales de un trimestre de contribución, y á última hora se han llevado los fondos del Banco, que dicen son unos 63,000 duros. A los demás fondos no han tocado á nada, y lo sé, porque tengo una llave de la caja.»

Teniendo á la vista el *Estado Aragonés*, periódico republicano, el *Imparcial* escribe lo siguiente:

«De una carta de Caspe extracta el *Estado Aragonés* de Zaragoza una relación detallada de la entrada de los carlistas.

A las cinco de la tarde del día 16 se supo que la facción Vallés, fuerte de más de 2,000 hombres, procedente de Fabara, se aproximaba á Caspe; se tocó al punto llamado y se encerraron en el fuerte unos 100 hombres, entrando la facción poco después con su caballería y su charranga. Los carlistas de la población la recibieron con entusiasmo, los alojaron en todas las casas, se posesionaron de la casa consistorial, pusieron sus avanzadas y toda la noche reinó la mayor algaraz y gritaría.

A la una de la madrugada llamó á la puerta del fuerte la esposa del capitán D. Mariano Usau, que iba de parte de Vallés á proponer la rendición, amenazando con volar el fuerte. Rechazadas las ofertas, á las seis de la mañana se presentó también una comisión de la junta carlista con algunas personas de buena posición á ofrecer á los defensores del fuerte toda clase de seguridades si se rendían.

Rechazadas debieron ser nuevamente, cuando á las ocho de la mañana empezó el ataque del fuerte y pronto una bala cayó sin vida á uno de sus defensores, Vicente Rullas, de oficio herrero, que dejó viuda y dos hijos, quedando otro voluntario herido en la cabeza con un ladrillo. Al cabo de una hora cesó el fuego y se presentó otra vez la comisión carlista á pedirles que se rendieran.

Perdida toda esperanza de auxilio, consintieron en rendirse. Fueron protegidas sus vidas; pero no se les libró de los insultos que al pasar por frente á las fuerzas carlistas les prodigaba el populacho.

El *Estado Aragonés* se explica el hecho de reunirse en el fuerte tan corto número de voluntarios, porque muchos se retrajeron ante la gran mayoría numérica con que habrían de luchar. Una vez rendido el fuerte, el titulado general Vallés, á quien acompañaba Panera y otros cabecillas, ordenaron la demolición de los edificios que ocupaban los voluntarios, con viandas en las casas-convento de los San Juanistas, que eran de un particular, la cárcel de partido, antiguo castillo donde tuvo lugar el histórico y célebre pacto de Caspe, la casa-cuartel de la guardia civil, que ocupaba parte de aquel monumental edificio, y los almacenes del ayuntamiento, todo lo cual en junto bien valdría de 40 á 50,000 duros, por más que en renta no pudieran atribuirse esa capitalización.

Los gritos que han dado los carlistas en la ciudad de Caspe han sido el de ¡viva Carlos VII! ¡Doña Margarita! ¡Abajo la República y muera Castelar!

Lo que han sacado de Caspe consiste en 28,000 duros, muchos caballos y monturas, se apoderaron de todo el tabaco, del dinero de la administración y hasta de los ahorros del administrador.

La cárcel ha quedado reducida á escombros.

Parece que la casa y familia que más ha sufrido el rigor de los carlistas es la del diputado á Cortes por aquel distrito y jefe de los voluntarios, Sr. Jusa. Después de proceder á un minucioso registro de toda ella en busca de algunas armas que sabían poseía, intimaron á su señora la orden de ir con ellos á la prevención, á lo cual se preparó con un valor y una serenidad admirable, circunstancia que por lo visto fué causa para que desistiesen después de su propósito.

Según el mismo periódico zaragozano, entre las personas importantes de Caspe que se han unido á los carlistas se encuentran D. Mariano Navarro, D. Matías Albise, que ya se sublevó é indultó en 1856, los ricos labradores Manuel Plazuelo (a) Aloras y Agustín Luna, D. Pascual Lapuerta, oficial de administración militar y propietario.

En el *Imparcial* leemos:

«Los carlistas continuaban ayer mañana en Sagunto, pero se cree que van á emprender un movimiento de retroceso sobre la provincia de Castellón.»

—Los caballos que se llevó la partida Cuenca de Sagunto fueron 16; dinero no pudo llevarse más que 8,000 rs. por negarse á más los vecinos, que se fundaban en lo muy esquilmosos que están. Costó mucho trabajo conseguir que los carlistas no fusilaran al Sr. Gomez Maña, persona pacífica que fué juez de Sagunto y otros puntos.

No sería tanto el trabajo.

Hablando el *Diario Español* de la entrada de Sabariego en Urda, dice:

«La ocupación de Urda no es insignificante, pues tiene cerca de 3,000 almas, está á 10 leguas de Toledo y tres de Madrid, tiene muy buena posición entre dos colinas, en la carretera, y cerca del río Amargullillo, no carece de recursos. Aunque no dice el parte oficial si ocupó el pueblo á la aproximación de la columna que la persigue, no cayendo en Urda sobre los carlistas, pueden llevar estos sus presas á los inmediatos montes, y ya dirigiéndose á Poniente correrse á los de Toledo, ó por los de la Mala seguir por la sierra que penetra en la provincia de Cuenca.

Estos merodeos en el distrito de Castilla la Nueva, casi á las puertas de Madrid, residencia de las autoridades, pueden y deben tener pronto término.»

Dice la *Correspondencia*: «Se asegura que va á venir á Madrid á conferenciar con el Gobierno sobre los batallones francos de Cataluña, el conocido republicano Juan Martí Torres, conocido por el Xich de la Barraqueta»

LOS CANTONALES.

Dice la *Gaceta* en su parte oficial:

«Valencia.—Los insurrectos de Cartagena han hecho una salida á las nueve de la mañana de ayer, presentándose en el Cabez de Porpus, extremo izquierdo de la línea; el general en jefe se trasladó inmediatamente á los Róches por si intentaban alguna operación de importancia, mientras el coronel Acellana hacía reforzar los puntos avanzados y adelantar la artillería por estar aquellos fuera del alcance eficaz. Sus ciertos disparos les obligaron á retirarse bajo los fuegos de la plaza, los que siguieron dirigiendo todo el día, llegando los proyectiles hasta el sitio ocupado por nuestras tropas y el cuartel general, aunque sin lograr causar ninguna baja.

La escuadra insurrecta, después del desengaño sufrido en Valencia, donde el orden se ha conservado inalterable, levó ancla ayer por la mañana y salió en dirección al Cabo de San Antonio, llevando á remolque cuatro vapores mercantes apresados en el puerto de Valencia. Nuestra escuadra ha zarpado de Gibraltar ayer á las cinco y media de la tarde con rumbo á Cartagena.

En la sección de noticias dice el diario oficial:

«La escuadra al mando del ministro de Marina y del contraalmirante Chicarro se ha hecho á la mar á las cinco y media del día de ayer, abandonando el puerto de Gibraltar.

—Las fragatas insurrectas, con los buques apresados, doblaban el Cabo de San Antonio á las cinco de esta tarde con dirección al Oeste.

—Según telegrama del capitán general de Valencia, la escuadra insurrecta ha salido con rumbo al Cabo de San Antonio, conduciendo cuatro vapores mercantes apresados. En cuanto al vapor *Lepanto*, está acordada y dispuesta la defensa de tal modo, que es imposible su apresamiento por los insurrectos. La población sigue tranquila y confiada.»

En la *Correspondencia* leemos:

«Ayer han circulado rumores falsos respecto de la provincia de Barcelona. Nuestros informes oficiales y particulares desmienten tales rumores, y presentan en buen estado el espíritu público de la provincia.

—En Alicante se está llevando á cabo con todo celo y actividad, el aprovisionamiento de carbon y víveres para la escuadra.

—Las fragatas insurrectas se hallaban esta tarde frente á Denia.

—Esta mañana ha llegado á esta capital el brigadier Carmona, quien ha conferenciado en seguida con el ministro de la Guerra.

—La división entre los elementos civil y militar de Cartagena parece que va en creciente, y hasta ahora vence el elemento civil, representado por Galvez y su gente. Se asegura que han mediado ofertas de los carlistas para que se les entregue la plaza, y no han llegado á un acuerdo.

El recinto y murallas están defendidos por 380 cañones, casi todos de gran calibre. La mayoría inmensa de las mujeres ha tenido que emigrar, por temor á ciertos excesos intentados por los presidiarios. Nos dicen que Cartagena ha perdido tanto con la insurrección, que ha de tardar mucho en recuperarse de los perjuicios que sufre.

Según el *Diario Español*, el brigadier Carmona ha comunicado al Gobierno el verdadero estado de los insurrectos de Cartagena.

En el mismo periódico leemos lo siguiente:

«Aun cuando hoy á última hora se ha dicho que la escuadra había salido de Gibraltar con el ministro de Marina, á cuyo centro hemos acudido en averiguación de la verdad, no se tiene conocimiento de ello.»

Dice la *Epoca*:

«Se nos hacían hoy apuestas en favor de que la escuadra cantonal no aguardará ya á la del Gobierno, y que en breve los barcos serán abandonados en un puerto extranjero, emigrando sus tripulantes.

Pero á los que hacen estas apuestas, fundadas en suposiciones que desconocemos, les preguntaríamos cómo explicarían entonces que hasta trece buques mercantes hayan sido despojados á la vista de Valencia y á ciencia y conciencia de la marina extranjera, que, como maestro de armas, establece las condiciones de combate entre un Gobierno aceptado por el país y una rebelión cuyos más activos defensores son soldados insubordinados y presidiarios de Cartagena.»

Dice la *Política*:

«Hay motivos bastante para creer que cierta grave noticia, transmitida estos días por cierto consúl en Alicante, es una de las mayores filias que han inventado los nacidos.

Si esa creencia se confirma, sobre el tal tema podría componerse una zarzuela que, en su género, dejase atrás en interés el naufragio de la fragata *Medusa*.»

El *Imparcial* publica los siguientes pormenores acerca de la pérdida del vapor *Fernando el Católico*:

«El comandante de la goleta de guerra *Hari*,

que arribó el día 18 á Alicante, ha dado los siguientes detalles sobre la pérdida del vapor *Fernando el Católico*:

«Navegaban delante la *Tetuan* y *Mendez Nuñez* como de menor andar; la *Numanzia* y el *Fernando el Católico* iban detrás. Serían como las cuatro de la mañana y en medio de una profunda oscuridad chocaron el *Fernando* y la *Numanzia* y el primero se fué instantáneamente á pique. Los buques extraneros y la *Numanzia* lanzaron sus botes para socorrer á los naufragos, pero sólo unos 20 se han salvado.

En este viaje iba *Tomas* y su partida á bordo del *Fernando*; pasan de 200 hombres los que han perecido á consecuencia de este accidente.

La *Tetuan* y la *Mendez* han continuado su viaje hacia el E; tal vez no se han apercibido de la catástrofe.

No sabemos en que estado se encuentra á estas fechas el asunto del Sr. Garmilla teniente coronel, preso en Chinchilla.

En la *Correspondencia* leemos lo siguiente relativo á otro prisionero insurrecto:

«Parece que en el campamento de la Palma se ha formado consejo de guerra á un prisionero, ayudante que era de Galvez, y se cree que la sentencia es grave.»

La *Epoca* publica en su número de anoche el siguiente comunicado que le ha sido dirigido por el contraalmirante Sr. Lobo:

«A bordo del vapor *Colon*, en la mar, en viaje de Gibraltar á Cádiz, Octubre 19 de 1873.

Muy señor mío y estimado amigo: Muy agradecido le quedaria si se sirviese insertar las siguientes líneas, con que tambien molesto en esta fecha al señor director de *El Comercio*, en Cádiz.

Doy á Vd. de antemano por ello las más cumplidas gracias, al propio tiempo que con el mayor gusto me repito suyo más afectuoso seguro servidor, Q. B. S. M.—MIGUEL LOBO.

Al entregar el mando de las fuerzas navales del Mediterráneo, supe la reprobación general de la prensa á mi determinación de ir á Gibraltar, y no á Alicante, para que los buques se repostasen de combustible.

Si después de dicha determinación, en la que absolutamente no ha intervenido más que mi criterio, como jefe de nuestras fuerzas navales en el Mediterráneo; separándome, al tomarla, de las instrucciones que para el caso tenía el excelentísimo señor ministro de Marina; si después de dicha determinación, repito, hubiese permanecido en el mando de las expuestas fuerzas, no hubiera molestado á la prensa, á pesar de la general reprobación que la enunciativa medida le ha merecido. Pues siempre fué mi norma, y la de mis subordinados, mientras á la cabeza estuve de la escuadra del Mediterráneo, separándome en ello de lo que ha llegado á ser casi general costumbre, no molestar á los periódicos con relatos de lo que á esa escuadra concernía, dejando que el resultado de sus operaciones fuese exclusivamente el medio de que formasen sobre estas su juicio.

Más ahora que desligado estoy de ese espontáneo propósito, deseo hacer una súplica á la prensa de todos los matices, confiando en que no en balde me permito hacérsela.

Día 29 de Julio salí de Gibraltar con el pequeño vapor *Alerta*, tripulado por ocho hombres insubordinados, para contribuir, en lo que posible me fuera, al restablecimiento del orden, á pesar de tener una licencia por seis meses, para la Península y el extranjero.

Esponáneamente tambien, habia gestionado en el mismo Gibraltar recursos para el *San Antonio*, y el propio *Alerta*; yendo de casa en casa de comerciantes, como quien limosna pide; llevando mi mortificación hasta el punto de haber un año faltado de miramiento (por no decir otra cosa, en obsequio del respeto que á mi mismo me debo), que por dos veces, y por medio de un criado, me despidió con el pretexto de estar á la mesa con una familia que tenía huésped.

Pues bien, señor director, á los dos meses y unos días de la espresada fecha, respondiendo á la confianza con que se sirvió honrarme el Gobierno de la República, veía á mis órdenes cuatro fragatas y varios buques menores, en perfecto estado de disciplina y subordinación; algunos de ellos con sus dotaciones tan instruidas, cual apetece otro buque que llevase mucho tiempo de armamento, y todos con la instrucción militar y decaída, que en tan corto tiempo de formar parte de la escuadra decaer pudiese el jefe más exigente para presentarse ante el enemigo: asertos todos que tan cumplidamente, para la gloria de la patria y en particular de la marina de guerra, confirmados han quedado el día 11 del presente mes en las aguas de Porman, ante numerosos testigos de las principales marinas de guerra europeas.

Pero todo ello, señor director, lo conseguí, sin la imposición de un solo castigo de importancia; y no solo sin el ejercicio de tan doloroso agente; pero lo que es mucho más aun, consiguiendo que á pesar de lo penoso del servicio, de la prohibición casi absoluta de pisar la tierra; de la casi absoluta tambien falta de vestuario, por algún tiempo, y aun de cama ed que dormir (no por culpa del Gobierno ni de las autoridades de marina, sino por las circunstancias en que al principio estuvo sometida la escuadra), las dotaciones de los buques llegasen á estar, no conformes, sino contentas y desahogadas de poner en práctica el objeto á que llamadas eran.

Y cuando lograba yo alcanzar semejante resultado? Cuando todavía era, por desgracia, en la fuerza pública del país casi general el espíritu de indisciplina é insubordinación; y cuando todavía no se había secado la sangre de los que cayeron víctimas de ese fatal espíritu, y en los pueblos oíanse aun los lamentos causados por los desmanes de una soldadesca desenfrenada.

Razones son todas ellas, en mi concepto, suficientes para la súplica que tengo iniciada, y que consiste en que se suspenda el definitivo juicio de mi resolución de haber ido á Gibraltar y no á Alicante á repostarme de carbon hasta el día en que, terminadas las operaciones contra Cartagena, me sea permitido, sin incurrir en torpe indiscreción, manifestar de lleno las causas que me inspiraron la determinación tan universalmente reprobada, y que de nuevo adoptaría, si volviese á encontrarme en la situación en que me hallaba cuando la adopté.

Determinación, repito, tomada, no solo sin intervención alguna de parte del Gobierno, á pesar de la ligereza con que algunos han dicho lo contrario, sino como llevo apuntado, contra las instrucciones que para caso tal tenía el excelentísimo señor ministro de Marina.

Y cuenta, señor director, que atendido lo inconsonante en nuestro país de la opinión pública, respecto á marina, comprendi de antemano la reprobación que de ella habia de merecer la resolución que repetidamente llevo indicada. Y esto, en mi concepto, es otro título para la súplica que tengo presentada; pues no se arrostra deliberadamente la reprobación general de sus conciudadanos, sin tener poderosos motivos para llevar á cabo aquello que se sabe ha de producir.

Concluído diciendo que con fecha de ayer he pedido al Gobierno de la República, se depure ante un consejo de guerra mi conducta, respecto al punto que ha causado la universal reprobación de la prensa; que reflejando la de opi-

nion pública, ha hecho que el mismo Gobierno me relevé del mando de la escuadra del Mediterráneo en el propio momento en que reformada esta con la fragata de coraza *Zaragoza*, pone á disposición del jefe que me ha reemplazado todos los elementos que al menos por ahora le puede el país para tratar de lograr el objeto apetecido: sueño este, tanto más como de todos mis subordinados, dignos tambien todos de los mayores elogios, y todos asimismo, sin escepcion, penetrados de que la resolución tan universalmente condenada por los profanos era la que más convenia en las circunstancias que me la inspiraron.—Miguel Lobo.

Nuestro artículo de anteayer, *La cuestión de Francia*, ha llamado la atención de algunos periódicos liberales, que reproducen principalmente el siguiente párrafo:

«¿Qué significan el sufragio, las Constituciones, las Asambleas y las demás cosas meramente políticas? Ninguna de ellas salva, como ninguna de ellas pierde. ¿Queréis una Asamblea? ¿Queréis dos Cámaras? ¿Queréis sufragio directo? ¿Le queréis indirecto? ¿Queréis una Carta constitucional? ¿Queréis la descentralización? ¿Queréis reformas políticas y económicas? Todo os lo damos; sólo queremos la monarquía católica y gobernante, como esperamos que lo sea la de Enrique V: con ella nos basta.»

La *Gaceta Popular* cree que esto es interesante, por lo que pueda servir para conocer cuál será el Gobierno carlista, y *La Epoca* entiende que no todos los carlistas estarán conformes con nosotros.

«Nosotros, como todos los carlistas, tenemos nuestra opinión y nuestra preferencia sobre todas aquellas cosas que enumeramos como políticas. Lo que hay es que nosotros, y todos los carlistas, distinguimos entre lo secundario y lo principal, entre lo accidental y lo necesario.

Lo que no queremos es revolución, es liberalismo; lo que queremos es catolicismo, es monarquía verdadera. Teniendo esto, lo hemos dicho un millón de veces, todo lo demás nos importa poco.

La *Epoca* dice además hablando de la situación de Francia:

«Por qué no dice nada EL PENSAMIENTO respecto de la promesa solemne de no permitir el gobierno de las curas y de gobernar con la mayor tolerancia religiosa? ¿Es esto lo que el periódico carlista entiende por monarquía católica?»

No debíamos contestar á esta salida de tono, que estaría bien en un periódico progresista.

Nadie pide Gobierno de los Curas, sino Gobierno del Rey. La Iglesia libre, la Iglesia protegida, y el Rey gobernando, con arreglo á las leyes divinas y á la enseñanza de la Iglesia: esto es la monarquía católica.

En cuanto á la tolerancia religiosa, en Francia es un hecho social de que no se puede prescindir hoy. A nadie se le ha ocurrido proponer la unidad católica en los Estados Unidos, por ejemplo, y no la propondríamos nosotros si nos viéramos imperando en aquel país.

En España no estamos hoy en el mismo caso, gracias á Dios.

La *Epoca*, hablando de la actitud de Alemania respecto á España, dice anoche en su artículo de fondo:

«El *Imparcial* habrá, sin duda, como nosotros, oído hablar en los círculos diplomáticos de la actitud de la Alemania y de la cancillería de Bismark, respecto de la revolución española en el período que atravesamos. Alemania, según las noticias á que nos referimos, y que ayer ligeramente apuntábamos, ha llegado á alarmarse viendo el crecimiento del socialismo y de las tendencias anárquicas y disolventes en España desde la caída de la monarquía, y contemplando cómo bajo la bandera roja que flota desde hace tres meses en Cartagena, han venido á refugiarse los comunistas y revolucionarios de todo el mundo, formando un centro harto peligroso para todo Gobierno conservador. Considerando que la debilidad del Gobierno republicano no le permitía sofocar aquella insurrección, el Gabinete de Berlín, según las noticias á que nos referimos, intentó persuadir á los Versalles de la necesidad de una acción mancomunada en los asuntos de España, y con este motivo mediaron las comunicaciones cuya existencia viene á confirmar *El Imparcial*. La actitud del Gobierno francés, añade la versión digna que vamos exponiendo, no fué propiamente al establecimiento de aquella acción común: alegó el último sus inclinaciones y compromisos favorables á la política de no intervención, el estado de la Francia, aun no definitivamente constituida, y la misma forma republicana que actualmente es allí la del poder. Si esta constitución hubiera bastado para apartar á la perseverante Alemania de sus ideas sobre las cuestiones de España y sobre la necesidad de que tomaran un sesgo menos alarmante, el asunto tendría carácter meramente histórico, y no merecería que llamáramos sobre él la atención; pero en los círculos diplomáticos se dice que Alemania no ha desistido de su actitud en vista de la adoptada por el Gobierno francés, sino que, perseverando en ella, ha dirigido al Gabinete de Versalles nuevas comunicaciones que mantienen el carácter internacional de los asuntos españoles, y cuyas conclusiones son de tal naturaleza, que no nos permitiremos ni aun indicárselas mientras no estemos muy seguros de su absoluta certidumbre. Tales son las negociaciones á las que ayer vagamente aludíamos, y acerca de las cuales en los círculos diplomáticos se dan mayores detalles.»

Después de estas graves indicaciones, *La Epoca* escribe en sus últimas noticias el siguiente párrafo:

«La lealtad con que en nuestras relaciones políticas procedemos, lo mismo con los amigos que con los adversarios, nos ha hecho inquirir el fundamento de las graves noticias á que nos referimos en nuestro primer artículo editorial. Asegúranos, no sabemos si con referencia á los más altos círculos oficiales, que si en algún momento ha podido creerse que la Alemania veía con prevención el estado de cosas establecido en España, que si indudablemente la *teocracia* y la demagogia no serian toleradas por la diplomacia europea, las seguridades dadas por el Sr. Castelar en favor del orden habian sido acogidas con satisfacción, deseándose unánimemente el establecimiento de un poder regular y estable. Hay á no completa exactitud en estas noticias, nosotros nos felicitamos de ellas, porque ante todo ponemos la dignidad de nuestra patria.»

En qué quedamos? ¿Ha hablado *La Epoca* dos días de un asunto grave, haciendo alarmantes insinuaciones sin estar debidamente enterada?

Por lo demás, si al gobierno de Berlín le parece bien el régimen de Castelar, que hoy apoya *La Epoca*, siga *La Epoca* apoyando á Castelar y al gobierno de Berlín; el cual cla-

ro es que, como enemigo de la Iglesia católica, veria con mucho más gusto el triunfo de los alfonsinos que el de la *teocracia*. Eso ya lo sabemos.

Segun *La Política*, el gobernador de laprovincia ha sido llamado ayer al Consejo de ministros para dar explicaciones sobre las insinuaciones *advertencias* que los guardias de orden público han dirigido á los que se permitian hablar de política al aire libre. El señor Prefumo ha pretendido explicar el caso diciendo, segun cuentan, que solo se habia dado orden para que se impidiesen las peroraciones con que cierto individuo llamaba la atención en la Puerta del Soldado durante las primeras horas de la noche, y que, mal interpretada esa orden, ha dado lugar á los sucesos que hemos denunciado.

De esta explicación resulta con toda claridad, que el gobernador de Madrid dió la orden para que los agentes impidiesen el hablar de política: pues no es de creer que solo para un individuo determinado que solo se sitúa en la Puerta del Sol, se circulara la citada disposición á todo el cuerpo de orden público de Madrid, que es por cierto bastante numeroso. Lo que indudablemente ha sucedido, es que los agentes del Sr. Prefumo han estado impidiendo que ciudadanos pacíficos ejerciten su derecho, hasta que han tropezado con los personajes políticos cuyos nombres citamos ayer, los cuales han hecho pública la conducta de la primera autoridad de Madrid.

Como la cuerda quiebra siempre por lo más delgado, de aquí el que los agentes que aprehendieron á los Sres. Botella, Orive y Cardenal, hayan sido suspendidos de empleo y sueldo, así como tambien el jefe de orden público del gobierno de la provincia.

Como es natural, los periódicos republicanos callan como muertos sobre este incidente.

Si en vez de estar imperando la República estuviese establecida en España otra forma de Gobierno, hubiera sido preciso ponerse algo de los oídos para no escuchar lo que con este motivo se les hubiera ocurrido. ¿Cómo cambian los tiempos!

A pesar de los sultos de *La Correspondencia*, y á pesar de las esperanzas que diariamente manifestaban los periódicos ministeriales en la negociacion de 600 millones con cuyo producto se cuenta para extinguir las obligaciones de la deuda hoy en descuberto, continúa en el mismo estado que hace quince días, sobre poco más ó menos. El Sr. Moret formula proyectos sobre proyectos, sin que ninguno haya sido hasta ahora aceptado por los capitalistas ingleses. Hay quienes suponen que estos se muestran poco inclinados á entrar en el negocio, esperando sacar mejor partido cuando aumenten los apuros del Gobierno. Otros creen, por el contrario, que su actitud revela la resolución de no adquirir compromisos serios, temiendo arriesgar sus intereses, por más garantías que se les ofrezcan. El comisionado del Gobierno, entre tanto, envía á Madrid esperanzas, ya que no puede mandar dinero, y el Gobierno se apresura á hacer públicas las impresiones favorables de su representante. La diversion va siendo muy larga, y nos parece tiempo de ponerle término.

El estado de las negociaciones, segun las últimas noticias, es el siguiente: El Sr. Moret propone un anticipo de 600 millones de reales ofreciendo dar todo género de garantías, y aviniéndose á que se pague con dicha suma, no solo el cupon exterior vencido el 1.º de Julio, sino el que vence el 1.º de Enero próximo. Aceptada su proposición, quedaría un sobrante de poco más de 200 millones, parte de los cuales habria que destinar al pago del armamento, equipo y pertrechos de guerra adquiridos en el extranjero. El saldo que ingresara en el Tesoro apenas bastaria, por lo tanto, para cubrir sus obligaciones más perentorias durante 15 días, sin destinar cantidad alguna al servicio de nuestra deuda interior.

Parécenos que los rentistas españoles, que tantas exacciones sufren hoy por distintos conceptos, tienen derecho á ser tratados con igual consideración que los extranjeros. Si las circunstancias son difíciles y el Estado no puede cumplir sus compromisos, adoptese una medida general que á todos alcance; pero no se establezcan privilegios odiosos ni se contraigan nuevas obligaciones cuyo cumplimiento apresurará la catástrofe financiera que nos amenaza.

Los revolucionarios andan soliviantados con las noticias de Francia. *La Política* escribe anoche el siguiente párrafo:

«Las noticias generales de Francia y las particulares que comunica nuestro representante en París han causado tal impresión entre los hombres del poder y sus amigos, que temen se les queden entre las manos, no sólo la joven y desgraciada República, sino la libertad.

Háblase, pues, de haberse agravado el profundo desaliento que hace tiempo sienta el señor Castelar, de la necesidad de convocar cuanto antes las Cortes para que estas nombren otro Gobierno y de la probabilidad de que sea llamado á la presidencia del Poder ejecutivo el señor Figueras, que podría preparar suavemente el tránsito de una situación á otra, si se restableciese en Francia la monarquía.

Por supuesto que todo esto nos parece algo prematuro, pues hasta el día de difuntos no se enterará probablemente á la República en Francia, y, si esto sucede, la nuestra quizás llegue á tirar todavía ocho ó diez días más, hasta el 11 de Noviembre en que cumplirá las nueve meses y podrá dar á luz el robusto vástago que lleva en su seno y que tan gravida y postrada la trae.»

Ayer continuaron circulando rumores de crisis, que, como el día anterior, fueron desmentidos por los periódicos ministeriales y por los amigos del Gobierno. El ministro de quien se habla como el más próximo á dejar la poltrona es el Sr. Pedregal, que se hace el sueco á las transparentes advertencias de alguno de sus compañeros y al general clamoreo con que todas las clases y todos los que de alguna manera intervienen en negocios piden que abandone el poder, siquiera para que no muera tan pronto la agonizante Hacienda de la República.

En cuestión de ministros sucede con los de este ramo una cosa original, y es que el último hace bueno á su antecesor: todo el

mundo combatía al Sr. Tutau, y el célebre Ladiko vino á demostrar que todavía se podía ser más funesto que el ministro catalán; pasó Ladiko, y Carvajal, primero que se retrasase el pago de las clases pasivas, abandonó el ministerio después de algunos revolcones en las Cortes; y por último, el gallego Pedregal ha venido á hacer buenos á todos sus antecesores: pero en tales términos, que parece ya imposible que haya quien sea más perjudicial que lo es él para los intereses públicos.

Sin embargo, los rumores de crisis que van aumentando cada día más, no se reflejan únicamente al ministro gallego, sino que se fundan en la actitud que los señores Carvajal y Mazonnave han tomado con motivo de una cuestión reciente. Dicese que estos dos señores van con pena que el señor Castelar, asustado con las declamaciones de los intrasigentes, y cediendo á las inspiraciones de ciertos personajes, ha retrocedido en el camino de la política de energía que con largos discursos ha defendido y con fuertes medidas ha practicado. Esta observación es muy justa, y determina un dualismo en el Gabinete, dualismo que dará al traste con su existencia en una época más ó menos próxima; la influencia del Sr. Figueras por un lado, y por otro la prevención que el presidente de la Asamblea, Sr. Salmeron, tiene á todos los elementos que no proceden del campo republicano, hace poco menos que imposible la adopción de todas las partes del programa que el ministerio se trazó al exponer su política ante los diputados constituyentes.

A pesar de esto, comprendiendo los ministros la gran trascendencia que en la situación actual tendría una crisis motivada en disensiones políticas, parece que han resuelto aplazar todas las cuestiones que puedan ser causa de un rompimiento, aunque hay algunas que por su índole especial no pueden demorarse, y que pueden ser origen del conflicto que todos quieren evitar.

Todas estas cosas traen mohino al Sr. Castelar que ve perdida la esperanza de salvar la República con sus procedimientos, á pesar de las promesas que en este sentido ha hecho una y otra vez á todos los que se le acercaban manifestando recelos por el porvenir de la situación creada el 11 de Febrero de este año. Añádase tambien que la cuestión del almirante Lobo ha quebrantado al gabinete, que con su precipitación ha herido á toda la marina española, justamente resentida con el desaire de que ha sido víctima el jefe de la escuadra del Mediterráneo.

Todo son amarguras, todo son desdichas, dirá el orador republicano: la lógica le arrastra á pensar suyo; él con sus manejos y con los de sus amigos, precipitó del poder al señor Figueras, combatió al Sr. Pi y puso obstáculos al Sr. Salmeron para que no pudiese continuar al frente del poder, y ahora ve con amargura que emplean contra él las mismas armas que él empleó contra los demás.

Esta es la historia de todas las revoluciones y de todos los revolucionarios, unos se devoran á otros llevados solo de su afán de ocupar el poder, mientras corren deshecho temporal las instituciones más venerandas, las afecciones más caras y los intereses más sagrados de la sociedad, que debían dirigir y mejorar para el bienestar general.

Hé aquí la declaración pública y profesión de fé de todos los individuos del Clero católico del canton de Ginebra:

«GINEBRA, 8 de Octubre de 1873.—En la víspera de la promulgacion de la ley, acerca de la llamada organizacion del culto católico, nuestra conciencia nos obliga á declarar solemnemente y á presencia del mundo cristiano:

1.º Que semejante ley es cismática, y que atenta á la vez contra los dogmas, la constitucion y la disciplina de la Iglesia.

2.º Que conculca los derechos más sagrados otorgados á la religion católica en nuestro país.

3.º Que es obra de una mayoría protestante, tanto en el Consejo de Estado que la ha presentado, como en el Gran Consejo que la ha discutido y votado, y como en el Cuerpo electoral al que se le ha sometido; y que los que la aceptan son protestantes encubiertos.

4.º Que se ha hecho sin consultar á la autoridad superior eclesiástica; por consecuencia, que es una tentativa de cisma queriendo someter á la omnipotencia del Estado y á la barbarie del número, la libertad de la Santa Iglesia y la independencia espiritual de las conciencias.

5.º Declaramos por unanimidad que ningún individuo del Clero católico de nuestro país puede ni quiere transigir con esta ley, ni por juramento, ni por eleccion activa ó pasiva, pues esto seria hacer traicion á los más sagrados deberes é incurrir en los anatemas de la Iglesia.

6.º Declaramos que los que consientan en ser elegidos no son más, segun las palabras de Jesucristo, que intrusos y ladrones, que su ministerio será un ministerio sacrilegio y que carecerán de toda jurisdiccion sobre las conciencias.

A estas declaraciones hechas espontánea y unánimemente por todos los individuos del Clero católico del canton de Ginebra, queremos añadir la profesion de fé firmada por los individuos del Cabildo de la antigua diócesis de Ginebra, el día 13 de Febrero de 1873.

Nuestros venerables maestros y antecesores viendo al Clero deportado, perseguido, condenado á la pobreza, y hasta fusilados muchos de sus individuos, no vacilaron en hacer la confesion pública de su fé por medio de un acto solemne que apropiamos á las presentes circunstancias, puesto que la ley actual es una imitacion del cisma de 1793.

A continuacion sigue dicha solemne profesion de fé católica, que termina de este modo:

Repetimos á nuestros queridos católicos que cuenten con nuestra inviolable adhesion, así como tambien nosotros contamos con vuestra invencible fidelidad á la Santa Iglesia Católica, Apostólica Romana, fuera de la cual no hay más que cisma y heregia. Os recordamos para esto que dicen los libros sagrados que: *¡maldito aquel por quien el escándalo viene!* Todos, sacerdotes y fieles, iremos á estudiar á la escuela de la Cruz de

Jesucristo; las lecciones de fé y de paciencia; y nuestra esperanza aumentará recordando las palabras de nuestro Maestro: *¡Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia!*

Signen las firmas de todo el Clero del canton de Ginebra.

El Papa ha recibido nuevas diputaciones de sociedades piadosas y hace pocos dias que encontró reunidos en los jardines del Vaticano á los jóvenes cultivadores de la *Vina Pia*, que le habian llevado magníficas cestas de frutas y de objetos de su trabajo, conducidos en tres carros perfectamente adornados.

Pío IX, después de manifestarles su agradecimiento, mandó distribuir aquellos presentes entre los monasterios de Roma.

Los periódicos de Valencia publican varias noticias, generalmente de escaso interés acerca de la permanencia de los buques cantonales frente al Grao. Los barcos mercantes apresados por los mismos el domingo fueron los vapores *Victoria* y *Bilbao*, el bergantin *Sagunto* y tres faluchos. Al día siguiente fué apresado el bergantin-goleta *Bruja*.

Innumerables curiosos han ido de Valencia al Grao para ver la escuadra insurrecta. El domingo por la noche se notaba en la *Numanzia* gran algazara que se atribuia á haberse repartido con largueza algunas pipas de vino cogidas en un falucho.

En el vapor *Bilbao*, uno de los apresados, parece que venian diez y seis balas de sedera para una casa de comercio de Valencia.

Los buques extranjeros continúan ejerciendo sus funciones de jueces de campo. Parece que los comandantes de aquellos hicieron saber á los insurrectos que si trataban de apoderarse del vapor de guerra *Lepanto*, la defensa que las tropas hicieran desde tierra no debía considerarse como motivo bastante para atacar la plaza.

Crefase en Valencia que la venida de la escuadra tenia por objeto proteger un movimiento cantonal en aquella ciudad, pero á la fecha de los últimos periódicos de aquella capital la tranquilidad era completa. Sin embargo, se habian tomado grandes precauciones militares, colocando retenes y cañones en algunos puntos.

Ya se susurraba que la escuadra insurrecta iba á marcharse, como en efecto ha sucedido, segun las noticias oficiales.

La *Política*, desde que ha sido apercibida, está publicand una serie de correspondencias interesantísimas.

Hé aquí una muestra:

«Carta de nuestro corresponsal en el campo de Cartagena:

«LOS VIDALES, 19 de Octubre de 1873.

«Carta de nuestro corresponsal en Valencia: VALENCIA, 20 de Octubre de 1873.

Además publicó ayer el siguiente párrafo de *El Canton Murciano*:

«CANTON MURCIANO del 18 de Octubre.

La seccion de noticias de la insurreccion cantonal que publica *La Política* ayer, empieza con las siguientes líneas:

«Yo, señores, comprendo una sociedad sin vapor, sin telégrafo, pero no comprendo una sociedad sin periódicos... Por medio del periódico se conocen desde los más pequeños hasta los más grandes acontecimientos...» (Discurso pronunciado por D. Emilio Castelar en el Congreso, el 8 de Julio de 1872.)

Y concluye, después de las cartas que hemos transcrito, con esta otra cita:

«Dios mío! Hemos consumido nuestra vida entera defendiendo estos grandes principios para verlos luego desvanecidos, dispersados en las nubes de la más negra reaccion? Nos hemos llamado liberales, demócratas, republicanos, para que la libertad, la democracia, la República perezcan en nuestras manos? (Carta escrita por Emilio Castelar el 20 de Agosto de 1873 á los periódicos de América.)

Signen dos líneas de admiraciones.

Sentimos que la abundancia de original no nos permita referir con todos sus pormenores el consolador espectáculo que acaba de disfrutar la diócesis de Palencia con motivo de la santa y pastoral visita de su virtuoso prelado.

A pesar de lo azaroso de los tiempos y de la profusion de las malas doctrinas que con tal insistencia se propalan, los pueblos en masa y todos sus habitantes, se han reunido para prestar al venerable Pastor los homenajes de su filial cariño y de su profundo respeto.

Es cierto que las incansables fatigas del señor Obispo de Palencia son muy dignas de ser admiradas, pues no solamente se ha denominado á examinar con atenta solicitud las necesidades de su diócesis, sino que después de administrar el Santo Sacramento de la Confirmación á numerosos niños y algunos adultos, ha predicado sin descanso mañana y noche, habiendo contraído de resultados una molesta enfermedad en la vista.

Muchas es la bondad del Señor, enviando á su Iglesia en los tristísimos tiempos que atravesamos, Obispos tan celosos como los que para honra de la Iglesia española se sientan hoy en nuestras diócesis, y gracias á los cuales y á las buenas disposiciones de nuestro virtuoso pueblo, el catolicismo sigue reinando en nuestro país á pesar de la encarnizada persecucion de todos sus enemigos.

Son, en efecto, muy exactas las conclusiones que deduce *El Imparcial* al resumir su polémica con los diarios alfonsinos que en efecto aventajan en malicia, á los que defendían al rey X, puesto que son menos francos y por lo mismo más peligrosos.

Dice así el diario antes citado:

«Resulta, pues, y con esto ponemos punto á la polémica:

1.º Que los alfonsinos no defienden la unidad católica ni la libertad de cultos.

2.º Que los alfonsinos no defienden la liber-

ad absoluta de imprenta dentro del sistema represivo, ni la libertad de imprenta con arreglo á las leyes dentro del sistema preventivo.

3.º Que los alfonsinos no defienden el sufragio universal, ni el sufragio restringido anterior á la revolución de Setiembre.

4.º Que los alfonsinos no defienden las quintas ni el servicio militar obligatorio para todos los ciudadanos, con el carácter de prestación personal, tal y como hoy existe.

5.º Que los alfonsinos no tienen en la cuestión social un sistema que oponer á las predicciones socialistas.

Y 6.º Que como la monarquía, que no representa un sistema de gobierno, que sólo representa la restauración de una persona, sólo tiene un interés puramente familiar, de partido á lo sumo, mientras el alfonsino no determine con qué sistema político se propone regir los destinos de España, es un elemento negativo que, faltar de afirmaciones, no puede siquiera reunir voluntades por el camino del convencimiento.

En muy mala situación se encuentran los moderados.

Considélese, con que si los católicos-monárquicos no aceptarían jamás sus máximas, en cambio los revolucionarios miran como un logro su principio y tampoco los admiten á su lado.

¡Buen porvenir les espera!

Por fin se ha dado la orden de entregar las garantías afectas á préstamos del Tesoro, al tipo los bonos 52'26 para los que lo habían solicitado, y al de 58 para los que en lo sucesivo lo pidan.

Corno se ve, el Tesoro sigue en el camino de las injusticias, que tan funestos resultados viene produciendo para el crédito. ¿Por qué fijar tipos arbitrarios que á ningún cálculo responden, y no el de cotización del día de los vencimientos, que ha sido siempre el valor legal atribuido á todo valor del Estado?

Ayer llegó á Madrid el célebre D. Manuel Ruiz Zorrilla, último presidente del Consejo de ministros de D. Amadeo, y primer jefe del partido progresista en los tiempos en que era aun monárquico.

El Sr. Zorrilla, al decir de los amigos que acudieron á visitarle, guarda gran reserva acerca del último paso dado por su partido, é insiste en vivir por ahora completamente alejado de la política, razón por la cual, no suscribirá el manifiesto que los radicales se proponían dirigir al país para explicar la razón de su cambio favorable á la república.

Una de las razones en que el Sr. Ruiz Zorrilla funda su alejamiento de la política, es la necesidad de explicar la participación que tuvo en los sucesos que determinaron la caída de D. Amadeo del trono en que le había encambrado la revolución; esta explicación, en nuestro sentir, es completamente ociosa: el país entero conoce este hecho, y á él menos que á nadie, le estraño, pues hacia mucho tiempo que lo había previsto y anunciado; sincérese el Sr. Ruiz Zorrilla con los pocos individuos de su partido que continúan en el campo monárquico liberal, hoy tan abandonado, que por lo que toca á los demás, no creemos que sus revelaciones puedan modificar el fallo que han echado ya

sobre ese triste y vergonzoso período de la historia de España, que ha visto manchado su trono por el hijo del monarca desventurado que según la expresión de un hombre político, también revolucionario, es el verdugo del Catolicismo, y el carcelero del Papa.

Por lo demás, es de alabar la determinación del Sr. Ruiz Zorrilla de vivir alejado de la política; en la soledad de su casa, puede meditar sobre las desgracias que ha acarreado á la patria, y pedir á Dios el perdón que tanto necesita.

Nos escriben de Guadix que ha pasado por aquella ciudad el Presbítero D. Ricardo de Ustaran y Guinea, Cura propio de la parroquia del Salvador de Sevilla y catedrático de teología del seminario conciliar, que marcha desterrado por disposición de aquel gobernador civil, de resultados de haber encontrado en su casa, después de un minucioso registro, un escapulario del Corazón de Jesús, un recibo de una limosna entregada para los presos carlistas, y una carta de un hermano suyo anunciándole que los carlistas habían reclutado á sus dos sobrinos.

Por estos gravísimos delitos se le ha obligado á que abandone su feligresía, en la que estaba desempeñando su ministerio parroquial con general satisfacción de todos los fieles, que han llorado su desgracia y suplicado en favor suyo á las autoridades liberales que han desatendido sus ruegos.

SEGUNDA EDICION.

El general Mac-Mahon habrá recibido hace dos días á M. Leon Say, que iba á pedir al presidente de la República, en nombre del centro izquierdo de la Cámara, la inmediata convocación de todos los colegios electorales, cuya representación está incompleta.

Los Párrocos católicos del Jura suizo, destituidos por el Tribunal Superior de Berna, y que no se habían presentado ante la autoridad, han recibido á domicilio copia de la sentencia en que se les condena y se ha obligado á cada uno de ellos á pagar cinco francos al mensejero del Gobierno. Se les exige que abandonen sus curatos en lo que falta de mes.

¿Qué liberal es el Gobierno de la República suiza!

Segun los informes del *Univers* y á pesar de las afirmaciones de otros diarios, lo que el conde de Chambord dijo en resumen á los diputados de la comisión, fué que no había para qué tratar de la cuestión de bandera antes de su advenimiento al trono; pero que se reservaba para entonces resolver esta cuestión de una manera satisfactoria para el país, para la Asamblea y para él mismo.

Hoy no hemos recibido el correo de Cataluña ni el *Jurac-bat* de Bilbao. Los periódicos de Valencia, correspondientes al día de

ayer, contienen muy escasas noticias de la insurrección carlista.

De *Las Provincias* tomamos lo que sigue: «El titulado gobernador militar carlista, que para vergüenza nuestra se halla establecido en Chelva, ha oficiado á los estancieros de su distrito previniéndoles que se abstengan de sacar efectos estancados de la administración de nuestra ciudad y de venderlos en sus localidades, bajo pena de decomiso y mil reales de multa.

Comprenderíamos que el famoso gobernador militar quisiera recoger los cuartos de los estancieros, pero prohibir la venta de efectos estancados, es dejar sin fumar al público, y ha de haber millares de ciudadanos, aun entre los carlistas, que se subleven contra esta salvadora medida.

El *Diario Valenciano* dice lo que sigue: «Tenemos noticias de la facción Cuelca que no nos atrevemos á publicar por aquello que nuestros lectores saben y nosotros nos tenemos que callar. En tanto nos contentaremos con hacer coro con aquellos que fundadamente se extrañan de que el Sr. Arrando no esté todavía en Valencia.»

El *Diario de Zaragoza* publica una copia del oficio sultánico por medio del cual el gobernador republicano federal de aquella ciudad, D. Víctor Pruneda, impone una contribución arbitraria de guerra á los habitantes de la misma considerados como carlistas. Publicamos á continuación este célebre documento, con el encabezamiento puesto á él por el citado diario:

«He aquí la copia textual de una de las comunicaciones pasadas por el señor gobernador de la provincia á varias personas de esta ciudad tenidas por carlistas. Dicha autoridad, no hace otra cosa que ejecutar un acuerdo de la Diputación provincial, que en su día juzgamos severamente; pero ahora nos parece oportuno consignar esta advertencia, para que la opinión pública, que no se rige por leyes positivas, sino por leyes morales, anteriores y superiores á aquellas, no se extravíe confundiendo ideas.

COPIA DEL OFICIO.

Autorizado por la diputación provincial para imponer la contribución de guerra según la ley de 24 de Julio último: Considerando que las facciones carlistas han invadido y siguen invadiendo los pueblos de la provincia; Considerando que esas facciones arrebatan de los vecindarios respectivos considerables sumas de dinero, robando caballos, armas y otros efectos; Considerando que las facciones carlistas no son la fuerza legítima de un Gobierno constituido por la mayoría de la nación, ni siquiera reconocidas como beligerantes; y por lo tanto, deben considerarse como bandas de foragidos, fuera de la ley; Considerando que las familias de los carlistas hoy en armas y la generalidad de todos cuantos permanecen hoy en sus casas ayudan, coadyuban y protegen la insurrección que tantos males y desgracias está causando á la patria:

Es llegado el momento de poner coto á tamaños desafueros, reprimiendo y castigando por mano fuerte y sin ninguna contemplación la insolente audacia de los amigos de la Inquisición y del despotismo.

En su consecuencia, usando de las facultades que me están conferidas, he dispuesto imponer á Vd. la contribución de guerra ordinaria de guerra de *quintistas* *perpetua* en metálico que entregará Vd. hasta las doce del día 18 del corriente al depositario encargado D. Agustín Sartorio, oficial

de este Gobierno civil, que cederá el oportuno recibo.

Le advierto á Vd. que si á dicha hora no ha hecho Vd. efectiva la suma indicada, pasará á exigirla un piquete de voluntarios de ocho individuos con el haber de cuatro reales por hora cada uno, su tanto no presente Vd. el recibo de la entrega; esto sin perjuicio de adoptar contra usted en otro caso las medidas coercitivas que convenga.

Salud y fraternidad (1). Zaragoza 17 Octubre de 1873.—El gobernador, Víctor Pruneda.—Es copia.

Esta mañana ha llegado á Madrid el contraalmirante Sr. Lobo, é inmediatamente ha pasado á visitar al Sr. Sanchez Bregua, como ministro interino de Marina.

Dícese que viene resuelto á que se le someta á un consejo de guerra, para demostrar que su conducta como jefe de la escuadra del Mediterráneo, ha sido inspirada por el patriotismo y por el interés de la nación.

En el salón de conferencias es muy escasa la concurrencia, y no circula noticia alguna de importancia.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 21.—Carece por completo de fundamento el rumor de que el ministro francés va á sufrir una modificación antes de la reunión de la Asamblea.

BERLIN, 20.—Se cree que el príncipe de Bismarck tomará muy pronto la dirección del Gabinete prusiano.

LISBOA, 21.—Ayer surgió un conflicto militar entre soldados de cazadores y guardias municipales, el cual no tuvo resultados graves.

Algunos de los contendientes quedaron heridos; pero levemente.

BOLSA DEL DIA 22.

Renta perpetua al 3 por 100, publicado, 16-25, 30 y 20; pequeños, 16-30 y 25.

Renta perpetua exterior al 3 por 100, publicado, 19-30.

Billetes Hipotecarios del Banco de España, segunda serie, publicado, 97-00.

Bonos del Tesoro, de 2,000 rs., 6 por 100 interés anual, publicado, 51-70, 50, 20, 54-00 y 53-75.

Obligaciones generales por Ferro-carril de 2000 rs., publicado, 31-95, 90 y 85.

Idem id. id., (nuevas), publicado, 31-05, 30-90 y 95.

Acciones del Banco de España, publicado, 164-00, no publicado, 162-00.

(1) Este *Salud y Fraternidad*, sobre ofrece la novedad de sustituir incesantemente la fórmula tradicional *Dios guarde á Vd. muchos años*, nos trae á la memoria aquella recondida chispa de la zarzuela *Catalina* que dice:

Amar á nuestro prójimo nos manda la doctrina; y al prójimo en la guerra le dan contra una esquina.

NOTICIAS GENERALES.

La temperatura máxima fué ayer en Madrid á la sombra, de 19'5 y al sol, de 31'7. Según los partes recibidos, ayer no llovió en ninguna provincia.

La recaudación del arbitrio sobre artículos de comer, beber y arder importó ayer en Madrid 23,273 pesetas 32 céntimos.

La Dirección general del Tesoro (sección de la Caja de Depósitos), ha acordado los pagos que se expresan á continuación para el día 23 del corriente.

Intereses de depósitos en efectos públicos, segundo semestre de 1872, por la tercera parte en papel, números 221 al 230 de sorteo, carpe- tas números 861 á 70, 4.201 á 10, 341 á 50, 4.861 á 70, 131 á 40, 711 á 20, 3.771 á 80, 941 á 50, 3.161 á 70 y 3.091 á 100 de señalamiento.

Un periódico de Béjar nos da cuenta de una señora que vive en aquella ciudad que nació el 18 de Octubre de 1773, habiendo cumplido, por lo tanto, cien años el 18 de este mes. Conserva en toda su plenitud sus facultades intelectuales, se maneja por sí misma, y su ocupación ordinaria son los trabajos de su casa.

Durante su larga vida ha visto morir cinco de sus siete hijos; tiene en la actualidad doce nietos, cuarenta viznietos y cinco tataranietos. La familia de esta señora tenía el propósito de solemnizar su centenario con una fiesta religiosa, en la que habría celebrado la misa un nieto y pronunciado el panegírico un viznieto; pero, por desgracias recientemente ocurridas en la misma, ha desistido de su propósito.

Suiza, Francia, Inglaterra y América han producido en un año 2.150.000 relojes de bolsillo, cuyo valor es aproximadamente de 127.500.000 pesetas. Solamente en el canton de Neuchâtel se han fabricado un millón. Ginebra y el resto de la Suiza 500.000; Francia 350.000; Inglaterra 200.000 y América 100.000.

La comisión provincial de Santander se ha dirigido al gobernador para que éste solicite del ministro de la Gobernación que el tren-correo llegue á aquella capital cuatro horas antes.

PARTE RELIGIOSA.

SANTOS DE HOY. Santa María Salomé.

SANTO DE MAÑANA. San Juan Capistrano y San Pedro Pascual.

CULTOS.—Se gana el Jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia del Hospital de San Juan de Dios, donde principia la novena que anualmente se consagra al glorioso Arcángel San Rafael; á las ocho se manifestará á su D. M. y á las diez será la Misa solemne con sermon que predicará D. Luis Millán, y por la tarde en los ejercicios, que comenzarán á las cuatro, predicará los señores días D. Pedro José Carrasosa.

En la iglesia de San Antonio de los Portugueses continúa la novena de San Rafael y predicará D. Julio Berziz.

VISITA DE LA CORTE DE MARÍA. Nuestra Señora de la Soledad en San Isidro, en San Marcos, Calatrava, á la de la Paloma.

IMPRENTA DE D. ROQUE LA ALA, Calle de Pelayo, núm. 31.

SECCION DE ANUNCIOS.

CONFERENCIAS

PRONUNCIADAS POR EL R. P. FÉLIX EN LA CATEDRAL DE PARÍS
DESDE EL AÑO 1863 AL 69.

Estas Conferencias, elegantemente encuadradas en rústica, se hallan de venta en la Administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 38 y 40, á 4 reales en Madrid y 5 en provincias las correspondientes á cada año.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA DE LOURDES,

ESCRITA EN FRANCÉS POR ENRIQUE LASERRE,

TRADUCIDA AL CASTELLANO POR D. FRANCISCO MELGAR.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ENFERMEDADES DE LAS MUJERES.

Tratamiento (sin necesidad de reposo ni régimen) por Madame Lachapelle, maestra partera: de las enfermedades de las mujeres; inflamaciones; úlceras; consecuencias del parto; desarreglo de los órganos, causas frecuentes y á veces ignoradas de la esterilidad; de la languidez; palpitaciones; debilidad; embeber; malestar nervioso; enfamecimiento, y de un gran número de enfermedades reputadas incurables.

Los medios de curación tan fáciles como infalibles que emplea Madame Lachapelle son el resultado de sus largos años de estudios en el tratamiento de estas enfermedades.

Consultas todos los días de las tres á las cinco de la tarde, 27, rue Monthabor, cerca de las Tullerías. (Núm.—3790.)

EL CRISTIANO

INSTRUIDO EN LA NATURALEZA
Y USO DE LAS INDULGENCIAS.

Este importante libro, que contiene una colección selecta de oraciones enriquecidas con indulgencias, cuanto respecta á estas y del modo de ganarlas debe saberse, se da á los suscritores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL con un 50 por 100 de rebaja en su precio, pudiendo adquirirlo á 7 reales en Madrid y 8 en provincias, haciendo el pedido al señor administrador de dicho periódico.

A los que tienen la desgracia de NEGAR LO SOBRENATURAL, les rogamos que lean atentamente la obra intitulada

NUESTRA SEÑORA

DE LOURDES,

escrita en francés por Enrique Laserre, y traducida al castellano por D. Francisco Melgar.

Este libro es la historia interesantísima, admirablemente escrita y RACIONALMENTE COMPROBADA de las repetidas apariciones de la SANTÍSIMA VIRGEN en 1858 á una pobre niña de Lourdes, pueblecito á la falda de los Bajos Pirineos, y de las curas sobrenaturales verificadas por intercesión de la Madre de Dios con el agua que brotó milagrosamente en el lugar mismo de la aparición y que todavía no ha dejado de manar.

Es obra muy divulgada en Francia, donde hay apenas una familia católica que no la tenga, y cuenta en aquel país y en otros del extranjero numerosas ediciones.

La española que ofrecemos al público consta de dos tomitos de unas 300 páginas cada uno, y ambos se venden al ínfimo precio de 10 reales en Madrid y 12 en provincias, á donde se enviarán por el correo, francos de porte.

Unico punto de venta, administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal, Madrid.

ENFERMEDADES DEL PECHO HIPOFOSITOS DEL D. CHURCHILL

JARABE DE HIPOFOSITO DE SODA
JARABE DE HIPOFOSITO DE CAL
PILDORAS DE HIPOFOSITO DE QUININA

CLOROSIS, ANEMIA, OPILACION

JARABE DE HIPOFOSITO DE HIERRO
PILDORAS DE HIPOFOSITO DE MANGANESA

TOS, BRONQUIOS, CATARROS

TABILLAS PECTORALES DEL D. CHURCHILL

Al cabo de algunos días disminuye la tos, vuelve el apetito, cesan los sudores y el enfermo siente una fuerza y un bienestar enteramente nuevos. A eso se añade, poco tiempo después, un cambio muy sensible en el aspecto del enfermo. Las excitaciones se regularizan, el sueño es tranquilo y reparador y se manifiestan todas las señas de una nutrición fácil y normal.

Se advierte á los enfermos que deben elegir los frascos cuadrados, con la firma del Doctor Churchill, y la marca de fábrica de M. SWANN, farmacéutico-químico, 12, rue Castiglione, PARIS.—Precio: Los Jarabes, á francos cada frasco en Francia. Las Tabillas, 2 francos.

En Madrid: Agencia franco-española, gordo, 31, Borrell, hermanos, Escolar, Sanchez Ocaña y Moreno Miquel.

LEY DE ENJUICIAMIENTO CRIMINAL RESTABLECIENDO EL JURADO. EDICION DE BOLSILLO.

Se vende encuadrado en rústica á 6 reales, y encartonado en lustre á 8 reales, franco el porte, en casa de D. Roque Labajos, Cabeza, 27, Madrid, en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL y en todas las principales librerías, remitiendo su importe en libranzas ó letras de fácil cobro.

Enf. remedios curados; Dr. CH. ALBERT

Curación radical, pronta y segura por el

VINO DE ZARZAPARRILLA: llagas, escrófulas, granos, empujes, vicios de la sangre, debilidad.

BOLOS DE ARMENTA: pérdidas, colores pálidos, flujos antiguos ó recientes, etc.

Depósito en todas las farmacias y instrucción gratis. París, rue Montorgueil, 19.

Depósito por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, por menor, señores Borrell, M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Orteg.

RACHAOUT DE LOS ARABES

DE DELANGRENIER DE PARIS
Cura las enfermedades de estómago é intestinos, restablece á los convalescentes, fortifica á los niños y á las personas debilitadas ó atacadas de anemia y curados á sus propiedades analépticas, garantiza contra las fiebres amarillas y tifoides.

Venta por mayor: Madrid Agencia franco-española, Sordo, 31.—Por menor Borrell, M. Miquel, Escolar, Sanchez Ocaña y Orteg.